

Prólogo

A lo largo de los últimos años, con el crecimiento de los estudios de Asia-Pacífico en la península ibérica, estamos presenciando un gran enriquecimiento y diversificación de las aproximaciones a diferentes aspectos de la vida –desde una perspectiva historiográfica, literaria, socio-política y ambiental– de los pueblos geográficamente inscritos en el territorio. Los estudios sobre Asia-Pacífico, tradicionalmente, han estado preñados de discursos eurocentrados, orientalistas y subalternizantes, tanto en sus epistemologías como en sus lógicas de

producción de conocimiento. El reto de estas nuevas generaciones de investigadoras/es, aquí, es el de "perder el Norte", de alejarnos de las construcciones académicas tradicionales, proponiendo nuevos enfoques investigadores, que rompan con las tradiciones universalistas del Norte Global, huyendo a la vez del populismo romántico que podría derivar de ello. Desmembrar la matriz nortocéntrica nos empuja a dialogar con los temas y perspectivas en discusión, para desafiar y ampliar nuestra forma de pensar y sentir las percepciones sobre Asia-Pacífico, constituyéndonos como un colectivo de diversos orígenes en términos de geografía, experiencias y saberes.

A lo largo del mundo, es evidente la confrontación con toda una suerte de violencias e indignidades resultantes de la pobreza extrema; del desempleo; de desastres ambientales y de la extracción depredadora de recursos; de la violencia en nombre de la raza, del género, de la orientación sexual o de la discapacidad; de los fundamentalismos religiosos, de la imposición de estados de excepción, de las políticas anti-inmigración, etc. mientras, a la vez, grupos sociales cada vez más restringidos acumulan poder económico, social y político. Es importante, para comenzar a descolonizar nuestras miradas y sensaciones, que realicemos una profunda crítica al tema de la creación de una Historia oficial, con el fin de proponer un proyecto de formación de un Estado que refleje una pluralidad de Historias, invisibilizadas en el proyecto de creación de Estado-Nación propuesto por las Epistemologías del Norte, portadoras de valores "occidentales" y "modernizadores". Para ello, la propuesta es la de dar voz a una serie de actores/sujetos que hasta ahora han sido relegados al ámbito no científico de "memorias". La diversidad identitaria representa en todo el territorio de Asia-Pacífico un actor que hay que dignificar, visibilizar y al que hay que dar una voz individual en un marco epistemológico –el de las Epistemologías del Sur– que rompa los cánones académicos y los imaginarios publicitarios propuestos por el Estado-Nación; éste se rige en un sistema de colonialidad del poder, del saber y del ser que no deja de ser fruto de un proyecto de dominación de naturaleza política y económica. Huyendo del determinismo social y del determinismo ambiental, asimismo, una mirada socio-ambiental nos encamina hacia una más honesta visión de las relaciones sociometabólicas entre recursos naturales y procesos de apropiación, producción y reproducción que se han establecido de forma desigual y jerárquica, y que tan profundamente han influido en la construcción de sociedades dispares y relaciones abusivas.

Chiara Olivieri

Investigadora del Grupo STAND (South Training Action Network of Decoloniality) y del Departamento de Historia Contemporánea/Instituto de Migraciones de la Universidad de Granada.

Investiga desde una perspectiva decolonial los conflictos socioambientales en Xinjiang/China y las historias orales del pueblo uigur.

Ante este escenario, esta propuesta surge para poner en discusión la centralidad hegemónica del proyecto moderno de matriz eurocéntrica, aplicado al caso específico de las investigaciones sobre Asia-Pacífico, y apostar por la aplicación de una perspectiva radical que promueva justicia cognitiva y justicia social. A partir del diálogo Norte-Sur y Sur-Sur, apostamos por denunciar el dominio epistemológico colonial que conduce sistemáticamente a la supresión de saberes juzgados como inconsistentes para el canon científico definido por la modernidad del Norte-global-colonial, y promovemos la valorización de conocimientos nacidos de las luchas sociales contra la opresión y la discriminación causadas por el capitalismo, por el colonialismo y por el patriarcado y en el establecimiento de relaciones horizontales y de enriquecimiento mutuo entre los diversos saberes. Partiendo –¡y dignificando!–, pues, de las distintas especificidades históricas, políticas, epistémicas y ontológicas, los proyectos de matriz decolonial se insertan en diferentes aspectos de la vida humana y las relaciones sociales que la conforman. Aplican y pertenecen a contextos diversos, en sus caracteres sociales y políticos, y de esa diversidad beben y se retroalimentan; las vivencias, las realidades locales priman frente a las universales, se imponen como experiencias particulares *versus* el modelo único impuesto por la razón de matriz eurocéntrica –del individuo que lo ha representado a lo largo de la historia: el hombre blanco burgués, portador de valores científicos y de los conocimientos reales.

Una fuerte motivación anticolonial, antirracista, antipatriarcal, antimperialista, anticapitalista y antihegemónica es lo que une a personas comprometidas, procedentes de realidades y epistemes que han sido inhabilitadas, hasta el momento, para constituirse como pensamientos con peso en la interpretación de la historia. Lo "subalterno" –el género, la relación ser humano-naturaleza– así como el poder, la religión, la gestión de los recursos, son lo que constituye el punto de partida de pensadoras/es que hacen –¿hacemos?– de "lo decolonial" la forma de aproximarse a la investigación y a la praxis social. Un diálogo constante, abierto, que (r)evoluciona desde los cánones tradicionales y desafía el universo totalizante con formas otras, pluralizando voces y miradas, ampliándolas con nuevas –para el modelo– perspectivas. El objetivo no es, pues, el de crear *un* pensamiento decolonial, sino de que las propias experiencias locales y comunitarias puedan dialogar con otras, afines o lejanas, que se desarrollen en otros lugares geográficos y/o epistémicos.

Abordar los estudios de Asia-Pacífico desde una perspectiva académica "pura" u "ortodoxa" –exquisitamente historiográfica, teológica, antropológica, poscolonial etc.– y no trascender los límites de las diferentes disciplinas significaría, a nuestro entender, perpetuar una visión "oficial" y parcial –léase, instrumental– de una realidad que difícilmente puede inscribirse en compartimentos estancos como los que proporciona la Academia tradicional; en otras palabras, la apuesta por una investigación "híbrida" y "mestiza" parece el único camino viable para romper con la tradición epistemológica de un sistema mundo "del Norte-colonial-estadonacioncéntrico" y proporcionar así una dignidad ontológica y epistemológica a los actores involucrados. Se hace necesario crear, pues, un imaginario transformador, para impulsar procesos dialógicos y dialécticos de transformación social real, que impliquen a los sujetos y les rescaten de su posición de objetos subalternos sometidos a las voluntades del poder. Así pues, bajo este marco teórico de partida, un objetivo –cada vez más realista, gracias también a ambientes de encuentro vivos y plurales, como es **Asiadémica**– es el de reunir investigadoras/es pre- y posdoctorales procedentes de distintas disciplinas, ámbitos de investigación y lugares geográficos, con el propósito de proporcionar un escenario inter- y trans-disciplinar y académico, de tejer un espacio de debate intelectual, intercambio de ideas y aprendizajes colectivos desde diferentes lugares donde se producen formas alternativas de conocimiento científico o social. Construir nuevas formas de ciudadanía no excluyente, superar

las rígidas identidades dictadas por la Modernidad y re-pensar una nueva mirada para un debate/ acción formativo emancipador desde –pero no sólo– la Universidad del siglo XXI. El deseo, pues, es el de que se multipliquen los espacios desde los que generar diálogo y reflexión académica e intelectual en torno a ciertas temáticas que constituyen formas actuales de comprensión de lo social desde perspectivas no euro-céntricas, así como nuevas estrategias para tejer redes de conocimiento que vayan más allá de los legados coloniales y euro-céntricos de las ciencias sociales actuales y que profundicen en la construcción plural de formas de un pensamiento social propio que nazca de los procesos emergentes en los distintos Sures, incluido Asia-Pacífico.